

Pablo Pereira:

Pintor de detalles, transmisor de emociones



Ismael Muñoz

Pablo Pereira dibuja y pinta animales tal como los ve, como él los siente, fiel a su experiencia con cada uno de ellos, alejados de su entorno, ajenos al ambiente en el que viven. Es solo un instante en el que se encuentran los ojos del modelo y el pintor y, en esa mirada, parecen decirse lo que piensa el uno del otro.

“No soy de mano rápida, soy muy pesado dibujando”, así que Pablo se toma su tiempo para reflejar ese instante, esa emoción. Sabe cómo es el animal, qué posturas adopta, cómo reacciona ante los extraños, cómo caza, come, o se baña en el agua, cómo camina o emprende el vuelo; conoce los detalles de cada parte de su cuerpo y tiene claro cuál es la imagen que quiere mostrar de esa especie. De esta forma compone en su cabeza la imagen perfecta, esa que siempre imagina de cada uno de sus modelos, esa imagen prácticamente imposible para una fotografía porque capta un instante pero muy difícilmente puede captar la esencia. “Mis ilustraciones son la suma de muchas imágenes, de emociones y experiencias”.

Y luego están los ojos, que lo dicen todo. A veces la sorpresa del modelo cuando se da cuenta de que un mirón



le está observando; en ocasiones lo que piensa de él el pintor, de aquella vez que tuvieron un encontronazo y aún siente la sorpresa en el cuerpo cuando lo recuerda. Esos ojos miran al espectador de las ilustraciones y le hacen pensar que forma parte de la escena, que, alejados del ambiente donde vive el animal y donde vive el espectador, sólo están el modelo y el mirón.

“Los cuadros de Pablo huelen”, comenta Celia, su mujer, fan incondicional de la manera de dibujar y pintar de Pablo. “El dibujo del oso pardo huele a rancio, puedo recordarlo en cuanto veo esa imagen”. Los dibujos de Pablo transmiten emociones, las del pintor, pero también rescatan de la memoria las emociones del espectador.

¿Cómo es el método de trabajo que sigue?

Hace bastante tiempo que no dibujo ni pinto al natural, desde que empecé a tener vista cansada. Mirar por el telescopio, volver al papel y ponerme las gafas, volver a quitarlas para mirar de nuevo... es excesivo. Pinto animales a los que conozco bien, con los que he tenido alguna vivencia. Suelo tomar varias fotografías y hago una composición con ella siempre buscando una actitud natural, tal y como yo le recuerdo olfateando el aire, posado en una rama o moviéndose por el campo.

¿La naturalidad en el animal es lo más importante?

Es fundamental que el animal esté vivo, que esté alerta o con todas sus cualidades. Se nota cuando un dibujo está hecho de un animal disecado, aturdido o enfermo porque cambia su postura, la posición de sus plumas, o simplemente su actitud y la viveza de su mirada. Lo que busco es que el dibujo me recuerde a un animal vivo.

Sin embargo, sus dibujos son de animales fuera de contexto, sacados del entorno natural donde viven ¿por qué?

Principalmente porque no soy buen pintor de ambientes porque los paisajes me aburren mucho. Me gusta pintar animales que además transmitan las sensaciones que a mí me provocan cuando lo veo en el campo. Trato de representar la vida que me transmite el animal; esa mirada que te lanza el bicho en ese instante en el que casi te obliga a pedir perdón por haberlo molestado.

Hemos comprobado cómo los ilustradores y su trabajo ha ido evolucionando de una visión más descriptiva, la del naturalista que hace láminas con intención divulgativa, a la visión más subjetiva, más impresionista, sin que por ello deje de ser arte ninguno de los dos estilos.

Cada pintor pinta lo que le pida el cuerpo, con lo que realmente disfruta. A mí siempre me han gustado las láminas clásicas, con las que se descri-

bían las especies en siglos pasados, a veces con un estilo casi naïf y en otras con una precisión extraordinaria. Me interesa siempre la ilustración desprovista de la integración del animal en su hábitat. Me encantan los pintores capaces de captar el ambiente, incluso que el animal que sale en el cuadro sea un elemento más, perfectamente integrado. Pero no es lo que me a mí me llena. Busco la imagen más descriptiva, más guía de campo y, dentro de ello, los ojos. Cuando pinto un animal que no me mira pienso que no está bien hecho.

Estilo descriptivo que transmite emociones, ¿cómo se logra eso?

Es verdad, pinto como un zoólogo de los de antes, más descriptivo, pero con la diferencia de que muchas de las láminas clásicas son muy inexpressivas. Necesito que el animal esté vivo y para eso te tiene que mirar. Esa es la clave. Y para eso hay muchos trucos, los pintores somos un poco tramposos porque tenemos que sugerir profundidades y volúmenes con luces y sombras, eso es un trampantojo. Tie-





nes que engañar al ojo del que mira para que vea esos volúmenes, para que su cerebro interprete que el animal está viendo algo y que, incluso, le está mirando a él.



¿Qué destino tienen sus dibujos?

Pinto lo que me apetece aunque también recibo encargos, pero con una conversación larga. Necesito saber qué es exactamente lo que quiere el que me encarga el dibujo. En el caso de los perros, cuando los pinto, les pido a sus dueños que me den muchas fotografías; no es lo mismo pintar a un labrador que pintar a mi labrador.

¿Qué materiales utiliza para pintar?

Principalmente guache, témpera. Me gusta mucho pintar sobre papel de color. He probado otras técnicas como la acuarela pero requiere una rapidez de mano y una seguridad en el trazo de la que carezco. Cuando digo a otros pintores que ni dibujo ni pinto bien no me creen; lo que pasa es que soy muy pesado y corrijo mucho. Hago muchos bocetos hasta que consigo lo que quiero y luego lo paso al papel definitivo. Pintando también corrijo mucho y eso te lo permite el guache, no la acuarela.

También he trabajado el óleo pero, para mi gusto, es demasiado lento.

¿Qué valor le da a la ilustración como medio de sensibilización?

Tengo opiniones contradictorias. La ilustración, el arte, tiene la ventaja de que te permite destacar algunos elementos, jugar con características que generan en el público determinadas reacciones, pero tiene el problema de que estás a expensas de lo que quiera transmitirte el pintor.

La fotografía es objetiva y la ilustración es subjetiva. Si yo hago una ilustración y lo que quiero es poner a la gente en contra del oso puedo pintarlo de forma que genere rechazo. Puedo hacer lo contrario, pintar un lobo con cara de buena gente. Me resulta tan desagradable la imagen del oso hiperagresivo como la del lobito buena gente.

Pero eso no deja de ser la visión del autor

Es que lo que puedes transmitir es una falacia. Utilizar trucos cuan-



do lo que pretendes es obtener una respuesta que en realidad se ajusta a tu criterio sobre esa especie y no a lo que realmente es esa especie me disgusta. Me parece una manipulación.

¿Dónde está entonces el límite de la falacia si hemos dicho que la ilustración es subjetiva?

El límite está en saber hasta qué punto estás transmitiendo lo que esa especie te hace sentir o transmites una mentira. Lo que me transmite el lince es una mirada noble, lo que transmite el lobo es la mirada de un pirata. Ahora bien, cuando yo pinto al lobo no trato ni de exagerar esa mirada de malo ni de ocultarla. A mi me transmite incertidumbre y eso es lo que quiero que el espectador perciba.

O sea que el límite lo marca la honestidad del pintor

Así es, entiendo que sí. Si a mi el lobo me da miedo pero, si por convencionalismo, tengo que pintarlo como un corderito estaría faltando a la honestidad. Y, al contrario, si yo soy

consciente de que mi miedo al lobo es subjetivo a la hora de pintarlo trataré de ser objetivo, tampoco voy a transmitir mis miedos.

No puedo infantilizar a un animal solo porque sea esa la imagen que ahora prefiere la sociedad. La naturaleza es dura y los animales matan por sexo, comida y poder, y esto lo tiene que saber la gente.

¿Qué cualidades debe tener un ilustrador?

Lo primero buena mano. En segundo lugar, conviene estudiar al "enemigo" antes de pintarlo. En tercer lugar, debe tener mente analítica. Esta es una capacidad que favorece el dibujo, obliga a saber mirar y a ver. De ahí que creo que debería ser una asignatura obligatoria en todos los programas de estudio, aunque no evaluable porque no todos pueden tener buena mano. El dibujo permite desarrollar una mente analítica. Puedes no reproducir bien los detalles, lo que no puedes es dejar de verlos, a eso ayuda el dibujo.

